



## Presentación del número *Avances y Retos en Envejecimiento Activo: un enfoque multidisciplinar*

Coordinado por Susana Agudo Prado

El modelo de envejecimiento activo ha sido propuesto por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) como respuesta a un fenómeno sin precedentes en la historia de la humanidad: el aumento de la longevidad del ser humano.

Uno de los cambios demográficos más relevantes acontecidos en los últimos 20 años ha sido el envejecimiento de la población, causado por la baja tasa de fertilidad y el continuo descenso de la mortalidad. Debido a este fenómeno, se espera que el número y la proporción de personas mayores continúen al alza en el futuro. Esta tendencia de la población y sus consecuencias supondrán importantes riesgos, pero también darán lugar a nuevos retos y oportunidades. Al tratarse de un hecho que acontece de forma simultánea en varios países del mundo, ha provocado que los organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la Organización Mundial de la Salud (OMS), comiencen a desarrollar políticas e iniciativas sociales firmes y con gran visibilidad en materia de envejecimiento activo, cuyas líneas de actuación principales son trasladadas y seguidas tanto a nivel nacional como local. De esta forma, se proclama un cambio global de mentalidad y una sociedad para todas las edades.

Ante este escenario, se hace más importante que nunca tener una visión realista y positiva de lo que supone envejecer, ya que estos cambios requieren del diseño de una estrategia socioeconómica y política de intervención global para abordar el envejecimiento de la población como un fenómeno multidisciplinar y no sólo como un asunto de las personas mayores.

De acuerdo con la definición ofrecida en la Segunda Asamblea Mundial sobre envejecimiento, celebrada en Madrid en 2002, el envejecimiento activo es el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. En todo este proceso, se hace necesario plantear estrategias, medidas y actuaciones para favorecer y potenciar una forma positiva y satisfactoria de envejecer, incidiendo especialmente en la autonomía personal e independencia.

Este número pretende ser una contribución, desde el ámbito académico y multidisciplinar, al reto que suponen el envejecimiento activo y la creación de una sociedad accesible, inclusiva y para todas las edades, para lo cual se han recogido reflexiones e investigaciones de diversos ámbitos dado el carácter multidisciplinar del tema que nos ocupa.

Se inicia el número invitando a la reflexión y al pensamiento optimista, como no puede ser de otra manera con las palabras de Luis Rojas Marcos, que a modo de introducción nos ofrece las claves para “aprender a envejecer”, porque envejecer hoy es dis-

tinto a cómo ha sido envejecer ayer. Por otro lado, consciente de este gran proceso de transformación y cambio al que asistimos, Joan Subirats Humet (Universidad Autónoma de Barcelona), nos invita a repensar “qué significa hoy hacerse mayor” partiendo de una concepción de ciudadanía en la que podamos caber todos, sea cual sea nuestra edad, género y origen. En este sentido Imanol Zubero Beaskoetxea (Universidad del País Vasco) nos habla de un modelo despolitizado de envejecimiento activo y analiza esta ausencia en la dimensión política y sus consecuencias, a la vez que reivindica una repolitización del paradigma del envejecimiento activo en clave intergeneracional.

La aportación que realiza Aitor Urrutia (Universidad de Deusto) sigue esta misma línea, promulgando que ante este nuevo escenario se configura un nuevo paradigma que no afecta exclusivamente a la vejez, sino que implica a toda la sociedad en su conjunto, porque el gran reto social y político en torno al envejecimiento consiste en avanzar en las aportaciones que hacen las personas mayores a la sociedad, y en cómo revertir todo su conocimiento y experiencia, y favorecer la participación.

La siguiente aportación la realiza la Fundación Matía Instituto. Gracias a Elena del Barrio, Sara Marsillas y Mayte Sancho seguimos profundizando en la participación como pilar fundamental del envejecimiento activo y nos adentran en la Red Global de Ciudades y Comunidades amigables coordinada por la OMS (WHO Global Network of Age-friendly Cities and Communities) como medida favorecedora para envejecer en nuestro entorno, para “envejecer en casa”.

Por su parte, María Rosario Limón Mendizabal (Universidad Complutense de Madrid) nos recuerda que la educación y el aprendizaje a lo largo de toda la vida se presentan como elementos claves para promover estilos de vida que contribuyen a un buen envejecer y que favorecen que las personas asuman las riendas de su vida en un hacer pro-activo y no meramente receptivo-pasivo. Tal como indican Feliciano Villar, Montserrat Celdrán, Rodrigo Serrat y Valentina Cannella (Universidad de Barcelona) los estilos de vida son muy diversos, y son muchas las actividades que pueden incluirse dentro del concepto de envejecimiento activo. Ellos proponen una clasificación de actividades según los recursos requeridos para desempeñarlas y la orientación de la actividad (individual o colectiva). Para ilustrar esta clasificación analizan tres tareas prototípicas: la participación en actividades de ocio, la participación formal en actividades deportivas de alta intensidad y la participación en organizaciones políticas, y de esta forma describen los beneficios que reportan cada una de estas formas de participación. Carmen Triadó Tur (Universidad de Barcelona), remarca a este respecto la impor-

tancia del cuidado a los nietos y del aprendizaje en la vejez como actividades generativas, y nos adentra en el concepto de generatividad, postulado por Erikson y explicitado en su teoría del desarrollo psicosocial. Este concepto se refiere a las diversas formas en las que las personas mayores ayudan a los otros (padres, amigos,...) a la vez que aceptan ayuda y expresan el interés para perpetuar conocimientos y valores a las siguientes generaciones.

El Instituto de Economía, Geografía y Demografía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, gracias a Vicente Rodríguez Rodríguez, Fermina Rojo-Pérez, Gloria Fernández-Mayoralas y María-Eugenia Prieto-Flores presenta un estudio en el que se analiza cómo construyen las personas mayores en España su envejecimiento activo, evaluando sus dimensiones, factores y efectos en su estilo de vida. Además cuentan con una visión no profesional sobre el envejecimiento activo dando la palabra a las propias personas mayores (los protagonistas). Los resultados muestran que estas personas en España no definen claramente el envejecimiento activo, pero identifican factores condicionantes relacionados con el pilar "participación", las actividades principales (personales, culturales y sociales, de disfrute de tiempo libre, de participación en iniciativas sociales) y los beneficios que consiguen.

Continuando con las preferencias de las personas mayores y otras experiencias de vejez vital, Susana Torío López, Paulina Viñuela Hernández y Omar García-Perez presentan el cohousing o "viviendas colaborativas" que tanto en el contexto internacional como nacional se considera una opción residencial óptima y que en los últimos años está cobrando notoriedad en los medios de comunicación social y en el ámbito académico. Esta modalidad convivencial ofrece la posibilidad de disfrutar de vida privada y comunitaria, apuesta por la mejora de las condiciones de vida de las personas mayores (autonomía, ayuda mutua, comunicación, participación social, autodeterminación, etc.) y constituye una opción de modelo sostenible del envejecimiento activo.

El número continúa exponiendo varias investigaciones en las que los ejes fundamentales son las personas mayores y su relación con las tecnologías emergentes como recursos promotores en el envejecimiento activo, así, Ángel F. Villarejo-Ramos, Begoña Peral-Peral y Jorge Arenas-Gaitán (Universidad de Sevilla) presentan los resultados obtenidos en una investigación cuyo objetivo es analizar las variables que influyen en la aceptación y uso de la banca online por parte de las personas mayores. Estos resultados permiten identificar aquellos factores que pueden favorecer o perjudicar el proceso de aceptación y uso de la banca

online en los mayores, como por ejemplo, un diseño de una interfaz amigable y accesible.

Otra experiencia vinculada con la administración electrónica y el comercio electrónico es la que presentada por Carmen Llorente-Barroso (Universidad Complutense de Madrid) y Marilé Pretel-Jiménez, Leopoldo Abad-Alcalá, María Sánchez-Valle y Mónica Viñarás-Abad (Universidad CEU San Pablo) en la que profundizan en las razones por las que las personas mayores hacen un uso más limitado de estos recursos electrónicos respecto otros grupos de edad. Por su parte, Cristina González Oñate y Carlos Fanjul Peyró (Universidad Jaume I) analizan los principales hábitos de uso y consumo de las aplicaciones móviles que están destinadas a personas mayores pero, sobre todo, el nivel de conocimiento y preparación que tienen sobre las mismas. Y Raquel Casado Muñoz y Fernando Lezcano Barbero (Universidad de Burgos) se adentran en las redes sociales investigando sobre el uso y percepción que tienen las personas mayores de ellas, encontrando un espectacular aumento del uso de redes como WhatsApp, Facebook y Twitter en los últimos 5 años, particularmente en el caso de las mujeres mayores. Otra experiencia vinculada con las redes sociales es la presentada por María de los Angeles Miranda Bustamante (Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile) la cual analiza las narrativas textuales y digitales en una muestra aleatoria de tuits de usuarios chilenos de más de 60 años, para proponer, gracias al interés mostrado por las personas mayores, planes de alfabetización digital.

Se cierra el número con la presentación de los datos de una investigación llevada a cabo en Asturias, en la que se le da la voz a las personas mayores como protagonistas principales del modelo de envejecimiento activo. Susana Agudo Prado, M<sup>a</sup> Isabel Rosal Fraga, Emilio Alvarez Arregui y Alejandro Rodríguez Martín (Universidad de Oviedo) invitan a la reflexión sobre la profunda transformación que se está produciendo en el perfil de las personas mayores y el notable incremento de su peso poblacional en la región. Presentan con rigor los resultados de la investigación, que permiten determinar qué recursos son necesarios para conseguir alcanzar la inclusión social y digital en una sociedad para todos.

Desde estas líneas quiero agradecer su participación a todos los profesionales que han creído en este proyecto, y que han compartido su tiempo y sus conocimientos. Al igual que a las personas mayores, los verdaderos protagonistas, que comparten cada día sus experiencias en favor de crear una sociedad para todas las edades. Gracias.